

ENTREVISTA A MAXWELL A. CAMERON: LA DEMOCRACIA SIEMPRE ESTÁ BAJO CONSTRUCCIÓN¹

Rosa Arévalo León y Paolo Sosa Villagarcía²
Pontificia Universidad Católica del Perú

Introducción

El trabajo del Dr. Cameron no solo es importante por sus aportes para la comprensión de los procesos políticos peruanos entre la década de 1980 y 1990, sino también por su interés en procesos más generales como el ‘giro a la izquierda’ latinoamericano, y la dirección de grupos de investigación para evaluar el estado del régimen democrático latinoamericano, con resultados de indudable calidad.

En el 2000, Maxwell Cameron asesoró a la Misión de Alto Nivel de la Organización de Estados Americanos que llegó a finales del Fujimorato. Es así que en el 2001 fue testigo de la elaboración de la Carta Democrática Interamericana. Por ello, el año pasado fue invitado a formar parte de un panel de alto nivel con motivo del décimo aniversario de este suceso.

Fue en el marco de esos eventos que nos concedió la presente entrevista, la cual se divide en tres ejes temáticos generales. En primer lugar, se busca hacer un balance crítico sobre la situación actual de la democracia en América Latina, así como de los enfoques metodológicos y conceptuales que comúnmente rodean este ejercicio. En segundo lugar, se ilustran algunos de estos debates con reflexiones sobre el estado de la democracia peruana y los resultados de las elecciones del año 2011. La entrevista concluye con una emotiva recapitulación de la vida académica del Dr. Cameron, así como sus principales influencias como

¹ La entrevista se realizó en la ciudad de Lima el 12 de setiembre de 2011 en el marco del décimo aniversario de la Carta Democrática Interamericana de la Organización de Estados Americanos, suscrita en Lima el 11 de setiembre de 2001.

² Estudiante y bachiller en Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, respectivamente. Ambos son miembros de la Asociación Civil Politai.

es el caso del desaparecido Guillermo O'Donnell y su relación con el Perú como caso de estudio y como segundo hogar.³

América Latina

Normalmente se asume que las elecciones, o el marco de procedimientos, juegan un rol determinante para establecer si un país es democrático; no obstante, cuando uno se acerca a las democracias latinoamericanas, encuentra características de orden constitucional y participación ciudadana ¿Qué balance existe al respecto de estos elementos? ¿Llegan a tener el mismo peso en la región?

Hay que distinguir entre elementos que son esenciales para que se pueda calificar un régimen democrático y los que no son. Tener elecciones libres y justas, donde los ciudadanos pueden elegir y ser elegidos, son elementos primordiales de la poliarquía, como es destacado por el PNUD⁴ en su informe sobre democracia y en su índice de democracia electoral. Estos elementos son los más importantes porque si no hay elecciones competitivas, no hay alternancia en el poder, y entonces no hay democracia. Como bien dice Adam Przeworski, la democracia es un sistema en el cual los partidos pierden elecciones, si no hay la posibilidad de que el partido en el poder pierda las elecciones, entonces no se puede hablar de una democracia.

Sin embargo, el aspecto constitucional también es importante, porque sostiene y genera las

condiciones que permiten que existan elecciones competitivas, por lo tanto se deben observar cuidadosamente los casos en donde hay erosión, por ejemplo, la independencia del Poder Judicial. Obviamente, el autogolpe de 1992 en Perú constituye un escenario en el que un poder se impone sobre otro, en esta situación es evidente la violación de las condiciones básicas para las elecciones. Sin embargo, hay formas de abuso del orden constitucional que no son tan evidentes pero contribuyen a que no se pueda tener confianza en las elecciones, como el caso de la cooptación de los tribunales electorales. Cuando las autoridades electorales son parcializadas y no son árbitros neutros, no hay confianza en los resultados. Entonces se puede dudar si existe un régimen democrático.

Otro aspecto clave es la participación ciudadana, la cual puede darse de muchas formas. Lo que hemos descubierto en nuestro análisis⁵ es que hay una revolución de participación directa e institucionalizada. Desde los consejos comunales, los presupuestos participativos, iniciativas ciudadanas, referendos y revocatorias, existe una proliferación de mecanismos de participación. Yo creo que en toda democracia hay participación, pero la configuración de elementos y mecanismos participativos puede variar mucho. Veamos un caso como Chile, que se presenta como modelo democrático para la región, pero donde, en realidad, existe muy pocas posibilidades de participación directa fuera de procesos electorales. En fin, todos esos elementos son muy importantes, pero desde el punto de vista de la Carta Democrática⁶ las elecciones son claves.

³ Agradecemos las sugerencias recibidas de parte de profesores como Martín Tanaka y Carlos Meléndez, así como la asistencia de Luis Mas y Noam López, y la buena disposición de la coordinación de Fabiola Bazo antes y después de la entrevista. No queremos dejar de agradecer al Dr. Cameron, no solo por concedernos la entrevista, sino por hacer de ella una clase magistral sobre el valor de la Ciencia Política y el estudio de América Latina; del mismo modo por brindarnos una acogedora bienvenida, siendo él nuestro invitado, y por su amistad.

⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

⁵ Cameron, Maxwell y Juan Pablo Luna. Democracia en la Región Andina. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010.

⁶ Organización de Estados Americanos. 'Carta Democrática Interamericana'.

En pocas palabras, ¿las elecciones serían necesarias pero no suficientes para garantizar el régimen democrático?

Exactamente, porque pueden existir elecciones en regímenes no democráticos, ya hay una literatura bastante sólida sobre los regímenes autoritarios competitivos.⁷ Hay elecciones en muchos sistemas, pero el hecho de tener elecciones no es una garantía de que un país sea democrático, se requieren otras condiciones. Sin embargo, sin elecciones no es posible hablar de un régimen democrático.

¿El caso de Venezuela entraría en este marco de países en que, a pesar de celebrar elecciones, todavía se puede tener dudas sobre si es un régimen totalmente democrático?

Ese es un punto de mucha discusión en este momento entre actores y analistas. En Venezuela se han llevado a cabo muchas elecciones y en ninguna de ellas hemos visto fraude. Es un país, en cierto sentido, muy democrático. Además ha promovido muchas formas de participación no electoral y electoral como la participación directa a través de los plebiscitos. Venezuela tiene un sistema democrático plebiscitario: se realizan muchas elecciones y ninguna de ella es fraudulenta. Sin embargo, la pérdida de independencia entre los poderes del Estado ha llegado al grado que pone en duda si las elecciones pueden ser justas y libres. Hay elecciones, y hay oposición, pero hay tachas a las candidaturas; y esto es preocupante, porque tan importante como tener el derecho de votar es el derecho de ser elegido. El gobierno, avalado por el Poder Judicial, no permite que algunos candidatos participen en las elecciones, a pesar de que no han cometido ningún delito probado en las cortes.

Venezuela carece de un debido proceso en estos casos: la tacha es simplemente una decisión administrativa abusiva. Esto sí me parece preocupante, al igual que haya tal concentración de poder que se puede usar al Estado para intervenir en las campañas. No solamente por la ausencia de reglas para el financiamiento de campañas, sino porque el Estado financia a sus propios candidatos. Este desnivel en las reglas de juego, aunque no se demuestre fraude, nos obliga a reflexionar si es posible llevar a cabo elecciones en las que la oposición pueda ganar.

Si tú me preguntas si la oposición puede ganar elecciones en Venezuela, yo creo que sí. Si se presenta una alternativa a Chávez, que sea coherente y atractiva para la población, este podría estar dispuesto a aceptar su derrota. Pero no puedo afirmar esto con seguridad, por tanto yo insisto que Venezuela es uno de los pocos casos en América Latina donde existe duda acerca de la naturaleza del régimen.

Estamos en una situación no tan diferente a Perú en el año 1998 cuando Fujimori tenía todos los poderes del Estado cooptados, controlados por la maquinaria del SIN, con Montesinos comprando gente y manipulando la prensa. Es muy parecido, pero ¿qué sucedió en el 2000? Ganó Fujimori pero las condiciones para las elecciones fueron tan cuestionables que la oposición se retiró y el régimen se cayó por su propio peso, por contradicciones internas, corrupción y una serie de factores. Pero, actualmente, Venezuela es el único caso que parece estar en esta categoría, no podríamos afirmar lo mismo de Bolivia que, a mi juicio, todavía es un régimen democrático.

⁷ Ver por ejemplo: Levitsky, Steven y Lucan Way. *Competitive Authoritarianism: Hybrid regimes after the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

En ese sentido, ¿cuál es su percepción sobre América Latina? Especialmente en la Región Andina,⁸ ¿consideraría que todos los países son democráticos? O ¿Aún nos encontramos en la etapa de ‘construcción democrática’?

Bueno, la democracia siempre está bajo construcción. No hay un país donde la democratización haya terminado, aun en las democracias ‘establecidas’. Incluso pienso que, de alguna manera, muchos países latinoamericanos son más democráticos que algunos países europeos y norteamericanos, dado que son más participativos y dinámicos. Existe una gran voluntad de participación ciudadana para hacerse un lugar y conseguir inclusión. Hay esfuerzos notables para conseguir la inclusión política y superar viejos retos, viejas formas de discriminación, cosa que me parece admirable.

Lo que es, obviamente, muy precario no son solamente los regímenes sino los Estados. La gran diferencia entre una democracia ‘consolidada’ –yo no uso esta palabra en general porque estoy de acuerdo con Guillermo O’Donnell y su crítica a la naturaleza teleológica de ese concepto– como la democracia de mi país, Canadá, y muchos casos latinoamericanos, no es tanto que Canadá sea más democrático, sino que tiene un Estado más fuerte. En los países andinos, el Estado no llega a las poblaciones más remotas, no tiene presencia en partes de Colombia, Perú o Bolivia. Creo que esto es lo que hay que construir: Estados eficaces y fuertes.

Justo en esa línea entra el debate de cambiar la idea de ‘consolidación de la democracia’ por la idea de ‘calidad de la democracia’. Pero también hay una postura contraria que menciona que esto significa asignar al régimen político problemas que parten de la ineficacia o la falta de presencia del Estado. En estos términos, ponerle este peso al régimen político lo debilita discursivamente

porque la gente espera muchas más cosas de un régimen político cuando en el fondo son solo reglas de juego. ¿Qué opinión le merece esta posición? ¿Sería muy radical separarle a la democracia todo este tipo de cargas?

Es válido el argumento, a veces lo que nosotros como politólogos pensamos de la democracia y lo que piensan los ciudadanos son cosas diferentes. Yo estuve en Rusia hace más de diez años y recuerdo que la gente decía “para nosotros la democracia es ineficiencia y corrupción”. Para mí fue un choque porque yo no pienso en la democracia en función a si funciona bien o no el metro, si hay mucha corrupción o no. Esos son otros temas que tienen que ver con la vigencia de la ley, el Estado de Derecho, la capacidad estatal. Pero es curioso que a veces los sistemas que a nosotros los politólogos nos gustan más porque existe estabilidad institucional, no siempre tienen ciudadanos conformes con su régimen político. Y también es paradójico que justamente en las regiones que nos generan más preocupación (tanto en América Latina como en Asia) haya más satisfacción con la democracia. Por ejemplo, en Malasia hay más satisfacción con la democracia que en Japón, y en Venezuela más que en Chile. ¿Cómo explicas esto? Yo creo que lo que la gente quiere muchas veces es un Estado que funcione, que de resultados. Es decir, que los gobernantes se preocupen en sus intereses.

Entonces, tengo muchas dudas sobre las conclusiones que vienen de las encuestas. Cuando el Latinobarómetro habla de confianza en la democracia para medir la calidad de la democracia, me parece una relación poco satisfactoria. Cuando analizamos qué cosa es la calidad de la democracia no debemos concentrarnos en qué piensan los ciudadanos, porque pueden estar muy satisfechos con un régimen con poderes muy concentrados, así como muy insatisfechos con un régimen

⁸ Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.

institucional como el chileno. Pero sí creo en el argumento de Guillermo O'Donnell de cambiar el referente de la democracia de ser solo el régimen a ser el régimen y el Estado.

Lo que se está planteando, al medir la calidad de la democracia, es que para que las elecciones cumplan el propósito que queremos –que haya alternancia en el poder, que haya un gobierno que responde a las preferencias de los ciudadanos– tiene que existir un conjunto de condiciones jurídicas y políticas reales, y factores materiales que son esenciales. Entonces, la idea de Calidad de la Democracia, no es un listado de atributos que nosotros decidimos que son deseables y nada más, es más que eso. Es un concepto que nos permite tratar de colocar en el centro de análisis las elecciones, pero reconocer que las elecciones no pueden ser suficientes. La perspectivas que presentan Dahl, Schumpeter, Przeworski y toda la corriente de la democracia electoral o poliarquía son insuficientes porque asume condiciones que existen en países con Estado, pero no en muchos casos latinoamericanos.

No se puede dejar al margen del análisis si hay cortes independientes, si hay compra y venta de votos, si hay las suficientes garantías de libertad de información y expresión, si se puede participar sin miedo. Estos temas, aunque no están ausentes en el pensamiento de los autores, solo se encuentran en el trasfondo. Sin embargo, en América Latina son temas centrales. Las preguntas, hoy en día, no son si hay elecciones libres y justas, ni siquiera en Venezuela. Las preguntas son si hay libertad de expresión, si hay condiciones justas para el desempeño de la oposición, si se controla las ONG o no, si hay persecución política. Estos son los temas controversiales en las democracias de América Latina, no solo las cuestiones electorales. Entonces, es un grave error subestimar su importancia.

Por otra parte, el argumento de Levitsky y Way sobre el autoritarismo competitivo nos lleva a la conclusión de que son pocas las democracias en América Latina porque la definición incluye elementos liberales que son inexistentes en varios países. Bolivia no es una democracia, Venezuela no es una democracia, son regímenes autoritarios competitivos. Pero para mí, no se puede decir que Bolivia no es un país democrático. Hay que reconocer que, a pesar de que hay concentración de poder en Venezuela o en Ecuador, hay procesos democratizadores. Sí, también hay procesos de construcción autoritaria, pero creo que es más coherente seguir hablando de regímenes híbridos, regímenes que tienen mixturas o elementos de distintos tipos, antes que usar etiquetas como 'autoritario competitivo'.

Ya que menciona el libro de Levitsky y Way,⁹ en su opinión ¿cómo afecta la comunidad internacional en la estructura democrática de los países andinos? ¿Es tan fuerte su influencia?

Yo creo que la región latinoamericana pasa por una etapa inédita en su experiencia democrática y esto se debe principalmente a las condiciones internacionales. Estamos a diez años de la firma de la Carta Democrática aquí en Lima. Este fue un proceso que devino de la caída del régimen de Alberto Fujimori, pero empezó antes con la Declaración 1080 en el año 1991, la Declaración de Santiago; y hoy en día existe Unasur con su propio protocolo sobre la Democracia. Lo que vemos a nivel internacional es un proceso de evolución, de la creación de una jurisprudencia de la defensa y promoción de la democracia.

Si analizamos los cambios, uno se da cuenta cómo se está transformando la región: la Declaración de Santiago está dirigida a evitar golpes de Estado, pero la Carta Democrática reconoce que las amenazas son más sutiles

⁹ Levitsky y Way: 2010. El argumento central del texto rescata la importancia de los componentes internacionales (exógenos) para la configuración de los regímenes políticos luego del fin de la Guerra Fría.

porque parte de la experiencia peruana en los años noventa. Se introduce, por ejemplo, la frase 'interrupción del orden constitucional', que reconoce que puede haber autoridades electas que no gobiernan democráticamente, cerrando el Congreso o violando la Constitución. Hoy en día estamos ante una situación más complicada aún, por la emergencia de nuevos gobiernos populares y plebiscitarios que buscan tratar de controlar políticamente al Poder Judicial, y a través de procesos de reforma constitucional crear regímenes políticos nuevos.

Estos procesos no son tan irregulares e ilegales como lo que pasó en Perú en 1992, ya que Fujimori no se preocupó en el autogolpe por intentar reformar la Constitución, aprobando un nuevo documento en una Asamblea Constituyente que fue impuesta por la OEA. En cambio, cuando Hugo Chávez llega al poder propone la Constituyente desde el inicio y esta es usada para cerrar el Congreso y concentrar el poder en el proceso de cambio de Constitución, pero bajo medios 'legales'. Fujimori no se preocupaba en una nueva Constitución, el objeto era extender a todo el Perú un tipo de régimen que ya existía en Ayacucho, militarizar el país. El caso de Bolivia también es interesante, porque Evo propone una Asamblea Constituyente que se reclama desde las bases y no cierra el Congreso. Entonces, cuando la Constituyente fracasa y no logra consenso, vuelve al Congreso y ahí se hacen los ajustes que generan una Constitución híbrida, con elementos de democracia participativa y reivindicaciones indígenas, pero también características republicanas y representativas.

Todos estos procesos son diferentes, tanto en la forma de hacer cambios políticos como en la respuesta de la comunidad internacional. Podríamos tener un debate sobre la Calidad de la Democracia o qué modelo de democracia es mejor, pero no estamos en una época de golpes o autogolpes, con excepción de Honduras donde hubo una reacción internacional que, comparada a la reacción a lo que pasó en Perú

en 1992 o 2000 y en Guatemala en el 1993, fue contundente: Honduras está fuera de la OEA a horas del golpe. Considero que sí hay un proceso de evolución positivo y que la comunidad internacional ha acompañado, pero no creo que el sistema internacional sea decisivo sino más bien un factor más. Lo que es decisivo son los movimientos sociales, los procesos electorales, los actores políticos, los partidos y las instituciones. Estos son los elementos más importantes, pero yo sí creo que hay una interacción entre todo esto y el sistema internacional.

Con respecto a este punto, ¿cómo afectan los grupos paraestatales/parapolíticos en la construcción de la democracia en la región? ¿Pueden llegar a destruir la formación democrática?

Creo que es un tema muy importante. Tanto por actores como el narcotráfico, el crimen organizado o las maras en Centroamérica, como poderes de facto, los grandes grupos económicos, las empresas de comunicación, la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Este es un conjunto de sectores que tienen mucha influencia y pueden tergiversar la voluntad política así como los procesos políticos.

Veamos el caso de Colombia, donde la parapolítica ha hecho mucho daño al sistema democrático a pesar de que todas las instituciones democráticas funcionan sin interrupciones. El esfuerzo de los paramilitares de controlar el aparato estatal amenazando candidatos, tratando de influir en los procesos electorales, atenta contra el pluralismo político y termina afectando todo el sistema político porque muchos de los congresistas fueron eventualmente ligados con el narcotráfico.

Entonces, sí creo que estos sectores pueden ser nefastos, como también pueden ser los grandes medios de comunicación. Hoy en día la participación política pasa por los medios de comunicación, por lo que son actores fundamentales, pero muchas veces su

comportamiento es muy irresponsable. Sin embargo, el trato de los gobiernos a los medios también puede ser muy abusivo y poco tolerante, como en el caso de los grandes enfrentamientos en Ecuador, Venezuela o Bolivia.

Para terminar de conversar sobre la Región Andina, ¿qué repercusiones considera que tiene el denominado ‘giro a la izquierda’ en la democracia latinoamericana?

Bueno, primero hay que entender por qué se dio este giro para poder comprender sus efectos e implicancias. A mi juicio, se debe a tres cosas fundamentales.¹⁰ La primera, es la decepción no con la democracia como tal, sino con el comportamiento de los gobiernos elegidos por no dar resultados satisfactorios. Segundo, una decepción con la promesa incumplida de las reformas económicas del libre mercado. Y finalmente, un contexto internacional que permite mucha más independencia política de la que se ha visto históricamente, básicamente en los cincuenta años que he estado vivo, América Latina ha pasado de ser uno de los campos de batalla de la Guerra Fría, a ser una región que puede formar sus propias instituciones, su propia política de defensa, sus propios mercados, relaciones diplomáticas, alianzas, instituciones internacionales con un gran margen de maniobra.

Es así que estos tres elementos confluyen y se presentan izquierdas que no son antidemocráticas, sino que participan de procesos electorales. Pero tampoco debemos centrarnos tanto en los procesos electorales porque, si bien es cierto son importantes para que la izquierda llegue a gobernar, casi en todos los casos este cambio es precedido por movimientos sociales muy importantes como el Caracazo o

las luchas por el agua y el gas en Bolivia. Hay muchos movimientos sociales que generan un contexto en el que la idea de tener un gobierno de izquierda puede ser algo posible.

Yo creo que, en general, la posibilidad de gobierno de la izquierda es positiva, porque puede implicar la participación política de sectores que han sido excluidos. Es importante que los gobiernos de izquierda no hayan vuelto a políticas proteccionistas o políticas que implican una vulnerabilidad ante el sistema financiero internacional, sino todo lo contrario. La izquierda, en la mayoría de países, ha sido tan conservadora en su política macroeconómica como los gobiernos anteriores porque sabe perfectamente lo que significa tener una deuda con el Fondo Monetario Internacional y rendir cuentas al sistema financiero. Más bien, estamos en un momento en el que los países que antes eran el parangón de la racionalidad de los mercados están en una crisis provocada por sus propias políticas, y lo que hemos visto es que la capacidad de los países latinoamericanos para responder ante esa crisis ha sido diferente.

Por otro lado, existe la posibilidad de hacer mejoras en la redistribución y en esto las cifras son muy claras. Hay una gran reducción de la pobreza en países como Brasil, y aún en Perú con un gobierno como el de García que no era de izquierda. Entonces, poco a poco estamos viendo resultados positivos. Obviamente, no es solo en países con gobiernos de izquierda, hay un crecimiento en las exportaciones que no tiene que ver con el carácter ideológico de los gobiernos, pero por lo menos con gobiernos de izquierda también hemos visto crecimiento sostenido y un poco más de redistribución.

¹⁰ Ver Cameron, Maxwell y Eric Hershberg. *Latin America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change*. Boulder: Lynne Rienner Publisher, 2010.

Perú

Con relación al análisis que hizo con Fabiola Bazo sobre las últimas elecciones peruanas,¹¹ ¿cómo ve el papel de las instituciones en el Perú en la construcción democrática? ¿Cuáles cree usted que han sido las principales sorpresas y las certezas sobre la sociedad, la economía y la política peruana que se han ido reflejando en este proceso?

Fabiola y yo seguimos muy de cerca las elecciones de 2006, con nuestro blog.¹² Estuvimos con los candidatos en caminatas, íbamos a los locales partidarios, conversábamos con la gente en la calle y con las ‘élites’. Varias conclusiones salieron de esa elección, por ejemplo que Alan García podía ganar con votos de Lima y la costa, es decir no solo con los votos de Flores Nano y Unidad Nacional, sino que ganaba en muchos sectores populares de Lima que históricamente votaban por Izquierda Unida, mientras que regiones como Cusco votaron mayoritariamente por Humala. Entonces, concluimos que se podía ganar una elección en segunda vuelta solamente con votos de la costa, ignorando a la sierra.

Alan García en 1985 quería ser el presidente de todos los peruanos, pero en el 2006 declaró que gobernaría solo para su electorado.¹³ Ese electorado era la costa norte, Lima, es decir, bastiones históricos del Apra más los votos de electores de centro y derecha. La izquierda quedaba marginalizada y, por primera vez en la historia, Cusco estaba al lado de los perdedores.¹⁴ Esta lectura me preocupaba, porque podía significar que el Perú se puede dividir cada vez más entre sectores que están creciendo en la costa, donde hay chorro, y la sierra centro y sur.

Se juntó la alquimia electoral con la lógica tradicional del país dividido entre estas realidades. Entonces, mucha gente decía: “si Humala no ganó en el 2006, mucho menos lo hará el 2011”. Esto en un modelo económico basado en la exportación y la promoción de la inversión, sin un gran esfuerzo de integración ni creación de mercados que podrían permitir la articulación de la costa con la sierra y la selva, para que este proceso sea compartido. El gobierno de García hizo muy poco en ese sentido, por razones de *real politik* decidieron que estas regiones no eran parte de su franja electoral y gobernar fue simplemente administrar ese proceso de crecimiento descontrolado.

Volví al Perú en diciembre de 2010 y en ese momento Humala no representaba nada, entonces yo me preguntaba quién representa el cambio, quién está cuestionando el modelo. No es que sea necesario que haya un candidato radical, pero debía haber alguien que reconozca que este proceso de crecimiento no era compartido. Este contexto iba a contribuir con ahondar más la brecha entre los sectores modernos e industrializados y el resto del país. Esto llamó mi atención porque era necesario que alguien plantee la posibilidad de hacer, por lo menos, ajustes a este modelo.

Viendo nuevamente la campaña, la gran sorpresa fue la división del voto en la derecha. La clave está en la gente que apoyó a Pedro Pablo Kuczynski, un candidato que no tenía ninguna posibilidad de ser presidente de todas las regiones del Perú y que, además, representaba las mismas políticas que Alejandro Toledo. ¿Cómo es posible que

¹¹ Ver Cameron, Maxwell y Fabiola Bazo. ‘¿Por qué el Perú giró a la izquierda? División del voto y recuerdos amargos de Alberto Fujimori le dieron la victoria a la izquierda’. En: <http://www.politai.pe/opinion7.html>.

¹² Peru Election 2006. University of British Columbia, Canadá. Ver: <http://blogs.ubc.ca/peru/>.

¹³ Ver: Cameron, Maxwell. ‘Alan Garcia on Strategy, Power, and Governability’. En: <http://blogs.ubc.ca/peru/2006/06/11/alan-garcia-on-strategy-power-and-governability/>.

¹⁴ Ver por ejemplo: Vergara, Alberto. Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica. Lima: Solar, 2007.

tengas a dos personas compitiendo por el mismo terreno? Además de Luis Castañeda y Keiko Fujimori. Toda la derecha y los ciudadanos que buscaban mantener el *statu quo* pecaron de soberbia al no temer ningún escenario adverso. Para mí el electorado peruano tiene el malgenio de siempre y usan las elecciones para sacudir a los sectores más conservadores y decirles “no pueden olvidarse de nosotros”. Quizás por no considerar esta amenaza y por no tener capacidad para coordinar sus estrategias se lanzaron tantos candidatos similares y dejaron un espacio para el crecimiento de Humala.

Me sorprendió tener una segunda vuelta entre Keiko y Humala, pero por otro lado me confirmó que Perú no ha dejado de ser Perú. Esa idea de que la solución estaba en una mera modernización basada en la exportación y sin ofrecer reformas al modelo quedó muy cuestionada. Yo publiqué un artículo en el libro de Steven Levitsky y Kenneth Roberts, titulado ‘El giro a la izquierda que no pasó’¹⁵ y ratifico mi análisis. Con el sistema electoral de México, Ollanta Humala habría sido presidente del Perú el 2006, enfrentado a García ganaba el ‘cualquier cosa menos Humala’. Pero en la segunda vuelta de esta elección era Humala o Keiko, algo más difícil. No era la segunda vuelta que yo esperaba, yo pensé que entrarían Toledo y Humala, siendo el primero electo presidente.

Entonces, en esta segunda vuelta tuve la inquietud de saber si los peruanos elegirían a Keiko o no, ¿hasta qué punto se había superado el recuerdo del fujimorismo? Yo esperaba que ganara Humala, ya que podría ofrecer un contexto más democrático a pesar de las grandes dudas que podríamos tener. Por ello, el que haya ganado me confirma que es una gran ilusión de

las élites peruanas el creer que no es necesario hacer las grandes reformas que el país necesita. Y ahora, eso es lo que podría hacer Humala negociando las regalías, fortaleciendo el Estado o dándole marco a instituciones como la Consulta Previa a pueblos indígenas. Todas estas cosas son obvias, pero postergadas por gobiernos anteriores. Los resultados son consecuencia de la miopía de una clase política que no se preocupa por comprender la realidad que los rodea.

No podemos negar que la división de la derecha ha sido un factor importante para explicar los resultados electorales. Pero también queda una gran interrogante ¿Qué escenarios y qué discursos han ido cambiando desde el ‘fallido giro a la izquierda’ el año 2006? ¿Cómo ha cambiado Ollanta Humala?

Son cinco años más de experiencia, pero también cinco años para acostumbrarse más a la figura de Humala. Cuando apareció repentinamente en el 2005 y empezó a crecer su intención de voto, poco o nada se sabía de él y había grandes dudas sobre su pasado militar y sus propuestas radicales, siendo equiparado a Chávez o Velasco. Además de su familia, y los conflictos dentro de su entorno entre gente impresentable que generaba una imagen de caos y poca preparación para gobernar. Como dije, a los peruanos les gusta usar las elecciones para sacudir la arena política pero no tanto, hay mucha racionalidad y responsabilidad en el electorado.

Por otro lado, en el 2006 tuvo un contexto internacional desfavorable por la ‘intromisión’ de Hugo Chávez, tema del que Humala no pudo desligarse y que García, como un gran político, aprovechó hábilmente. Ahora las dudas sobre Humala se han despejado un poco, no sé qué pensar de su experiencia militar, pero el Perú ha

¹⁵ Cameron, Maxwell. Peru: The left turn that wasn’t’ En ‘The Resurgence of the Latin American Left’ Levitsky, Steven y Kenneth Roberts (eds.) Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2011.

tenido cinco años para procesarlo y no ha sido condenado. Luego, el chavismo ha sido opacado por el modelo de Brasil, y Humala ha sido lo suficientemente inteligente para entender que ese es el modelo social, político y económico al cual aproximarse.

Ha buscado presentarse como el candidato que busca seguir el modelo democrático de representación y participación, de crecimiento de mercado acompañado de programas sociales contra la pobreza. Se alineó con Lula, con sus asesores brasileros, que es un líder democrático que no busca cambiar las reglas de juego; este fue un posicionamiento de moderación bastante inteligente. No creo que los peruanos hayan dado un voto de confianza absoluta, pero creo que entre eso y Keiko, y sobretodo el bagaje del fujimorismo, era una buena oportunidad de cambio.

Vida y Ciencia Política

Hablando ahora sobre su experiencia académica, ¿cómo es que llega a estudiar Ciencia Política y cómo nace su interés por los casos latinoamericanos?

Yo siempre he estado fascinado por América Latina. Cuando era niño tenía amigos refugiados de los países del Cono Sur con gobiernos militares, entonces estuve en contacto con una comunidad de chilenos y argentinos. Así es como empecé a tener curiosidad por aprender sobre estos países y luego pude viajar desde México hasta Argentina, ida y vuelta, en una época políticamente interesante (1979-80). Pasé por El Salvador en el momento en el que fue asesinado el monseñor Óscar Romero,¹⁶ pasé por Nicaragua poco después de la revolución sandinista, llegué al Perú al final de la dictadura militar y estuve en Argentina y Chile en plena

dictadura; entonces yo volví a mis estudios con esa gran fascinación por una cultura tan interesante y rica, tanta belleza y tan linda a nivel de la gente que yo conocí. Pero, al mismo tiempo, era una región tan trágica en términos políticos, con tanta pobreza y desigualdad que quise comprender estos procesos mejor y opté por realizar mis estudios de pregrado en un programa que me obligaba a leer mucho desde los clásicos de la Ciencia Política y la Filosofía política hasta la sociología contemporánea.

Entre las cosas que yo leí para mi tesis de pregrado estuvo el libro de Guillermo O'Donnell sobre democracia, modernización y regímenes autoritarios burocráticos. Me enamoré de la teoría de O'Donnell y hasta ahora es mi inspiración. Yo pensé en tener la vida de O'Donnell y escribir sobre esos temas, hacer trabajos académicos de su estilo. Sin embargo, O'Donnell no estaba enseñando cuando yo hice mis estudios de doctorado en Berkeley, pero sí David Collier, autor del libro (*The New Authoritarianism in Latin America*) basado en las teorías de O'Donnell, y fue él quien me propuso venir a Perú en 1985. Yo pensaba en estudiar Argentina, me encanta como país y tenía bastantes amigos allá, cuando llegué a Perú era el país más difícil de querer al principio, pero luego me enamoré de por vida. Ahora, Argentina no me parece nada interesante comparado con Perú. Así, finalmente, prosperó mi tesis de doctorado sobre el impacto de la informalización de la economía en la competencia de los partidos políticos, sobre todo en la izquierda.

¿Y cómo decidió especializarse en política comparada?

Siempre me gustó el estudio comparado de la política, me parece que siempre ha planteado

¹⁶ El Monseñor Romero fue un sacerdote católico salvadoreño activista de la defensa de los derechos humanos que fue asesinado por un escuadrón de la muerte.

grandes temas. Desde Aristóteles con la pregunta sobre cuál es la mejor forma de Constitución, Montesquieu y su pregunta sobre cómo defender la libertad con la construcción de sistemas constitucionales, o Weber y su análisis sobre la racionalización del mundo, Marx con las contradicciones de clases y su efecto en el desarrollo histórico, Durkheim y la integración moral en el contexto de la creación de Estados en las sociedades masivas. Son grandes temas que son retomados por los grandes autores de la política comparada contemporánea.

Por ejemplo, esas son las preguntas que busca responder Barrington Moore sobre las rutas a la modernidad¹⁷ o Theda Skocpol sobre los orígenes de las revoluciones y sus consecuencias,¹⁸ o de Rueschemeyer, Stephens y Stephens sobre la relación entre modernización y democratización.¹⁹ Son estudios amplios y con una gran visión que tienen inspiración en la sociología y la política, y ahí está Guillermo O'Donnell también con grandes preguntas: ¿Por qué existe el autoritarismo? O ¿Cómo ocurrió la caída de ese régimen y se dio un proceso de democratización?²⁰

Entonces, mi vocación siempre ha sido tratar de entender estos grandes eventos. Ahora considero que la ciencia política en los últimos años ha tenido muchos retos. Por un lado, hay un intento desde un sector de la disciplina de impulsar y formalizar la ciencia política convirtiéndola en algo 'más científico' con la revolución del conductismo. Ese fue un intento de convertir lo que era 'especulación filosófica' en contenidos

más científicos usando métodos más 'modernos'. Algo que experimenté mientras hacía mi tesis de doctorado en Berkeley fue la revolución del *Rational Choice* (Elección Racional) y los modelos económicos. Siempre ha habido estos esfuerzos de promover una orientación, supuestamente, más científica a la Ciencia Política.

Algo de eso es positivo, pero a la vez creo que hemos visto en los últimos años una preocupación por temas más estrechos con gran sofisticación metodológica, pero que pierde la visión amplia de los fundadores de la disciplina. Por otro lado, yo creo que se ha profesionalizado tanto la disciplina que se ha separado mucho de la práctica política. Uno de mis intereses en este momento es tratar de volver a los temas clásicos. Por ejemplo, organizar en mi institución un seminario sobre lo que Aristóteles llamaba 'sabiduría práctica'. Por un lado, considero que es importante que no perdamos contacto con las preguntas básicas de la Ciencia Política clásica; y por otro lado, busco promover una visión más idealista de la ciencia política, no perder de vista que nuestro trabajo debe ser útil y con valor para la sociedad y para quienes hacen las políticas, y no solo leído entre nuestros colegas. Así como debe tener una visión pluridisciplinaria que abra las puertas a los increíbles avances de las psicología social, las reflexiones de la biología, neurociencia y las demás áreas de las ciencias sociales. Esa es mi insatisfacción con la ciencia política de hoy en día, pero también me entusiasma saber que se pueden conducir investigaciones que retomen temas clásicos en el marco de un diálogo multidisciplinario.

¹⁷ Moore, Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 1973.

¹⁸ Skocpol, Theda. *Los estados y las revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1994.

¹⁹ Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne Huber Stephens y John D. Stephens. *Capitalist development and democracy*. Chicago: University of Chicago Press, 1992

²⁰ O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter. *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre democracias inciertas*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1994.

Pareciere que siempre hay una relación de amor/odio con la región que uno escoge para estudiar, en ese sentido ¿cuán fácil es hacer investigaciones sobre América Latina desde la academia anglosajona? ¿Qué temas están marcando la agenda de investigación sobre los países de la región andina?

No sé si sea una relación de amor/odio. Yo me sorprendo cada vez que vengo, al ver cuánto me emociona y cuánto quiero a Perú. Yo creo que para mucha gente que estudia América Latina es una gran frustración cuando se tiene la sensación de que no hay grandes avances. Y por cierto, yo me he sentido muchas veces muy alienado con respecto a mis amigos peruanos cuando desde afuera veo cosas que me parecen imposibles, y sin embargo por vivir cotidianamente se vuelven normales acá, como el autogolpe. Fui y soy muy crítico del autogolpe, pero mucha gente que yo conocía lo apoyaba y reclamaban la eficiencia de Fujimori y su mano dura, para quienes no viven realidades como esa cotidianamente es algo bastante difícil de asimilar. Sin embargo, si se siente que eso es frustrante, significa que se quiere al país. Pero también te emocionas cuando ves que las cosas mejoran. Por ejemplo, estuve en Villa el Salvador y he visto como algunos sectores han mejorado su estilo de vida, y esto me parece admirable. Este tipo de avances me encantan.

Pero también ves otras cosas y piensas que este no es el Perú que es posible construir, no es el país que podría ser. Siempre hay una relación conflictiva, pero no es amor/odio, porque la palabra 'odio' no cabe sino solo el cariño puro. El amor a algo que tú quieres ver bien y sufres cuando consideras que el rumbo elegido puede terminar en resultados desastrosos.

Ahora, en cuanto a las investigaciones, obtener información es cada vez más fácil. Antes yo llegaba e iba a El Comercio a leer todos los periódicos de los años cincuenta, sesenta, y tomaba notas, o iba a los archivos históricos de la Universidad Católica a revisar sobre el sindicalismo de esos años. En cambio ahora, todo eso es online, puedo ver los

periódicos desde mi iPod, toda esta información está ahí. Todavía tengo cajas de documentos que me llevé de Perú y no los quiero botar a pesar de que ahora esa información está en línea. Pero, por otra parte, eso no cambia el hecho de que, por ejemplo, cuando estuve el año de 2006 tenía los dedos sobre el pulso de la gente y podía escribir artículos sobre lo que estaba pasando, dar charlas y decir con mucha confianza "esto está pasando", "estas son las alternativas", "en un mes este candidato puede subir". Esto es algo que se pierde muy rápido, por más de que tengas todo el acceso a los archivos o periódicos, no hay nada como estar en el contexto.

Para eso requieres dos cosas: el idioma y vivir ese proceso conociendo quiénes son los mejores interlocutores, gente como Julio Cotler. Tengo que escuchar qué dice Cotler cuando vengo a Perú para comprender lo que está pasando. Este contacto se pierde fácilmente, por eso digo que a pesar de la gran cantidad de información es necesario hacer trabajo de campo y siempre recomiendo a mis alumnos de posgrado que estén por lo menos un año en el país que estudian. Esto es otra cosa que usualmente no se aprecia en la disciplina, porque hay muchos que hoy en día trabajan en base a bancos de datos y modelos, pero con muy poca experiencia con trabajo de campo.

Hablando de Julio Cotler y sus alumnos, ¿qué imagen se tiene de la academia peruana de Ciencia Política? ¿Cómo se ve el desarrollo de este campo en el país sobre la base de académicos y disciplinas a fines?

Es curioso que Perú, por razones históricas, no haya desarrollado hasta hace no muchos años la disciplina de Ciencia Política. Eso no quiere decir que no hayan habido centros de investigación importantes y estudios sobre la política, pero siempre han tenido un sabor muy sociológico. Cuando yo inicié mis estudios en los años ochenta, me gustó mucho la intensidad de los debates de la academia peruana. Recuerdo mucho las conferencias y mesas verdes en el

Instituto de Estudios Peruanos, la Católica y varios centros de investigación; así como la intensidad de debates entre Henry Pease, Rolando Ames, Enrique Bernales, Sinesio López, Julio Cotler y muchos otros. En esos eventos había mucha gente escuchando, sobre todo si no tienes el uso del lenguaje como ellos, tan elegante y su forma de expresarse con una intensidad que para mí era impresionante. Además uno sentía que eran debates muy relevantes porque el contexto, en los años setenta y ochenta, del fin del gobierno de Fernando Belaúnde y el inicio de Alan García que se convirtió rápidamente en una gran pesadilla, así como la participación de la izquierda y Vargas Llosa en los años noventa. Había una gran polarización, recuerdo la noche que ganó Fujimori y fui a los centros de campaña de él y de Vargas Llosa para compararlos y se notaba una gran división. Pero todo este debate se desinfló en los años noventa con el fujimorismo porque era un gobierno que no tenía ningún interés en lo que decían los académicos.

Además de estas discusiones, hay una gran producción académica como la de Henry Pease y su *Ocaso del poder oligárquico*,²¹ otros autores que me gustó leer fue José Matos Mar y *El desborde popular*,²² Julio y su *Clases, Estado y Nación*, que es un libro fantástico.²³ Eran los libros que leí en esa época, pero esa gran producción intelectual y el debate originado por la polarización, bajaron mucho con Fujimori y sentí que en los años noventa había una crisis de producción. Sin embargo, a partir de esa coyuntura varios académicos como

Martín Tanaka o Fernando Tuesta empezaron a buscar una profesionalización del campo de la ciencia política. Y en la última década he visto cada vez más peruanos, como ustedes, que han hecho estudios de Ciencia Política y empiezan a producir y publicar cosas importantes. Gente como Eduardo Dargent, Alberto Vergara aportan con libros valiosos.²⁴ Además, me gusta la idea de forjar una ‘ciencia política peruana’, eso es muy importante.

Una de las cosas que más me gusta, como extranjero, es que venir al Perú me saca de las preocupaciones de la disciplina en Canadá y Estados Unidos, donde mis colegas están trabajando otros temas porque es una disciplina que tiene su propia lógica y sus debates, y salir de eso y venir a América Latina donde los debates son distintos es importante para mí y mis alumnos. En Canadá también tenemos nuestras propias preocupaciones y considero que Perú tiene sus debates propios y no debemos pensar que la ciencia política debe ser siempre un intento por seguir a los Estados Unidos, podemos ver en Chile un esfuerzo de crear una ciencia política chilena que responda a sus necesidades e intereses. Es un proceso que requiere tiempo para generar sus instituciones y tensiones, como la sensación de que hay una guardia ‘vieja’ y otra ‘nueva’. Estas tensiones no deberían agudizarse porque el campo de atención de la ciencia política y sus teorías siempre ha sido amplio y con grandes preguntas que nos obligan a tener enfoques multidisciplinares.²⁵

²¹ Pease, Henry. *El ocaso del poder oligárquico. Lucha política en la escena oficial (1968-1975)* Lima: Desco, 1977.

²² Matos Mar, José. *El desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1986.

²³ Cotler, Julio. *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.

²⁴ Dargent, Eduardo. *Demócratas precarios. Élite y debilidad democrática en América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009. Vergara: 2007, op cit.

²⁵ Con respecto a este punto revisar: Vergara, Alberto. “El fujimorato y los niveles de análisis en política comparada. Una apuesta por el pluralismo” En *La Iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Meléndez, Carlos y Alberto Vergara (Eds.). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010.

En ese sentido, ¿cree que lo académico en la región andina llega a tener influencia en las políticas? Por ejemplo, el uso de la frase de Steven Levitsky que se convirtió casi en un lema de campaña incluso usado por Ollanta Humala, así como su intervención en un debate con respecto al rol de los medios de comunicación. Hay cierto optimismo en tanto la academia no influya, pero sí que pueda introducir temas de debate en la agenda política.

Yo creo que Steve jugó el papel que debe cumplir un académico o un intelectual público. Hizo exactamente lo que se puede hacer desde la ciencia política y que hacen los buenos científicos sociales en todas partes. No se puede pensar que porque somos científicos sociales no podemos tener opiniones, hacer intervenciones o contribuir a enriquecer el debate, incluso con ideas que pueden ser polémicas o controvertidas. Hay una postura de mucha gente que piensa en “yo hago mis investigaciones y ese es mi aporte contribuyendo al descubrimiento de cosas nuevas y con rigor científico”. Pero, ¿de qué sirven esos aportes si no se traduce en el debate público, o contribuye al ciudadano a ejercer sus derechos, o al político a diseñar sus proyectos? Yo creo que deben tenderse puentes, y la forma como lo hizo Steve a lo largo de la campaña, ha sido espectacular.

Incluso creo podría hacerse más, pero también hay gente que no se siente cómoda con esto y no es una obligación. Ahora sí, nosotros debemos tratar de generar información útil, no solamente pensando en cuál es el tipo de investigaciones que tengo que hacer para colocarme en las mejores revistas y lanzar mi carrera profesional, sino pensar en cómo producir conocimiento que ayude a los actores

en solucionar los problemas que enfrentamos en la humanidad. Hemos llegado a un punto en el que encontramos problemas como el cambio climático, la pobreza, la guerra y las epidemias, que es una responsabilidad pensar en qué clase de conocimiento necesitamos para enfrentar estos problemas.

La carrera profesional no es solo un juego en el que se busca publicar más y en las mejores revistas respondiendo a las pautas metodológica de moda o los modelos más avanzados, sino pensar en cómo queremos contribuir para mejorar la sociedad. Hay más ejemplos que Levitsky, como la difusión de encuestas y bases de datos de Fernando Tuesta, las opiniones críticas de Eduardo Dargent, Carlos Meléndez, Alberto Vergara y mucha gente en torno a temas importantes. Incluso puedes ver la carta que muchos politólogos firmamos con la preocupación que como académicos teníamos por el peligro que significaba para la democracia la elección de Keiko Fujimori. No podíamos ser neutros en relación al estado de la democracia.

Así también, el libro que publicamos, donde escribe Martín Tanaka,²⁶ tenía como objetivo hacer una evaluación de la democracia no porque sea un ejercicio interesante desde el punto de vista académico, sino porque permite poner en la mesa temas para comprender los avances, retrocesos y propuestas para mejorar la democracia. Estos fueron los objetivos de las ciencias sociales desde su inicio. Estas eran las preguntas de Aristóteles, Weber, Marx y Durkheim para ayudar a resolver problemas urgentes de sus sociedades, y eso es algo que tenemos que hacer nosotros también y que, de alguna manera, mucha gente intenta hacer

²⁶ Tanaka, Martín y Sofía Vera. “Perú: la dinámica ‘neodualista’ de una democracia sin sistema de partidos” En *Democracia en la Región Andina*. Cameron, Maxwell y Juan Pablo Luna (Eds.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010.